

BUENAS NOCHES, SEÑOR

J.Leoz

Al culminar esta jornada, que he intentado vivir según tu amor
quisiera, Corazón de Jesús,
mirar a lo más hondo de mi interior:
¿Todo lo que he dicho ha sido verdad?
¿Todo lo que he expresado ha venido de Ti?
¿Todo lo que he realizado, ha estado en armonía con mi vida cristiana?
Posiblemente, Jesús, ¡no!
Por ello mismo, Señor,
pongo en estas últimas horas de este día:
las deficiencias que he observado en mi conducta
los puntos oscuros en la fachada de mi alma
los agujeros abiertos, en mi conciencia no suficientemente recta.

Cuando, sobre mi hogar, se enciende el lucero de la noche
haz, Señor, que nunca se apague la antorcha de la fe:
una fe que me haga descubrir mis limitaciones,
para luchar contra ellas.
Una fe que me enseñe el camino justo
para no perderme por el sendero engañoso
Una fe que me dicte las palabras verdaderas
para no evadirme con las falsas
Una fe que me oriente hacia el cielo
para no quedarme fijo en la tierra.

Al culminar esta jornada, Señor,
no puedo menos que pedirte perdón:
-Por no haber estado a la altura de lo que me han exigido
-Por haber sembrado la discordia y no el amor
-Por haber olvidado tu presencia
-Por haber querido imponerme sobre los demás
-Por haber vivido de espaldas a la oración
-Por haber huido de la oración

Y, en todo caso, Señor,
antes de cerrar los ojos
quiero pedirte perdón.
Amén.

